

[fuerzas armadas]

Combatientes POR TIERRA Y POR MAR

Los 3.000 infantes de marina del Tercio de Armada mantienen un estado de operatividad óptimo para ser desplegados de forma inmediata



Vehículos de asalto anfibio del Tercio de Armada alcanzan la orilla durante un ejercicio de desembarco en la bahía de Cádiz.



EL vehículo de asalto anfibio enfilea el caño internándose en la marisma hasta salir a la mar. En una de las tres escotillas que sobresalen del agua, el teniente Rodés se comunica con el conductor, cuya cabeza asoma a su izquierda, por delante de la escotilla del auxiliar y con los 18 fusileros que, en total oscuridad, esperan en el interior del vehículo a que se produzca el desembarco. Rodés mira hacia atrás y comprueba que a unos 20 metros les sigue el otro AAV. El ruido de motores de ambos vehículos, su imponente figura y la estela que van dejando, rompe la mar de Cádiz. Poco a poco se acercan a la orilla y el agua que expulsan a su paso cada vez es más marrón. Las cadenas toman tierra y, tras recorrer algunos metros, los AAV se paran, sus puertas traseras se abren y los fusileros, aún cegados por la luz del sol, salen a uno y otro lado. En cuestión de segundos realizan un despliegue perfecto sobre el terreno. Controlando todo desde tierra, el teniente coronel Manuel Barrera de Segura, comandante del Grupo de Movilidad Anfibia del Tercio de Armada, observa satisfecho.

Los efectivos del TEAR dominan las técnicas del combate anfibio y terrestre

FUERZA ANFIBIA

Esta naturaleza anfibia, que le hace capaz de operar tanto en tierra como en mar, es lo que distingue al Tercio de Armada (TEAR) que, junto con la Fuerza de Protección y la Fuerza de Guerra Naval Especial y el Cuartel General forman la Fuerza de Infantería de Marina. Ubicado en la gaditana localidad de San Fernando desde 1769, fecha en la que se construyó el Cuartel de Batallones que sigue en uso en la actualidad, al frente del TEAR se encuentra el general de brigada Antonio Planells Palau, que subraya otra diferencia de esta unidad respecto de cualquier otra en el conjunto de las Fuerzas Armadas: su «capacidad y disponibilidad para embarcar, en un mínimo plazo de tiempo, una fuerza con

una potencia de combate adecuada a la misión encomendada, sin necesidad de prealerta».

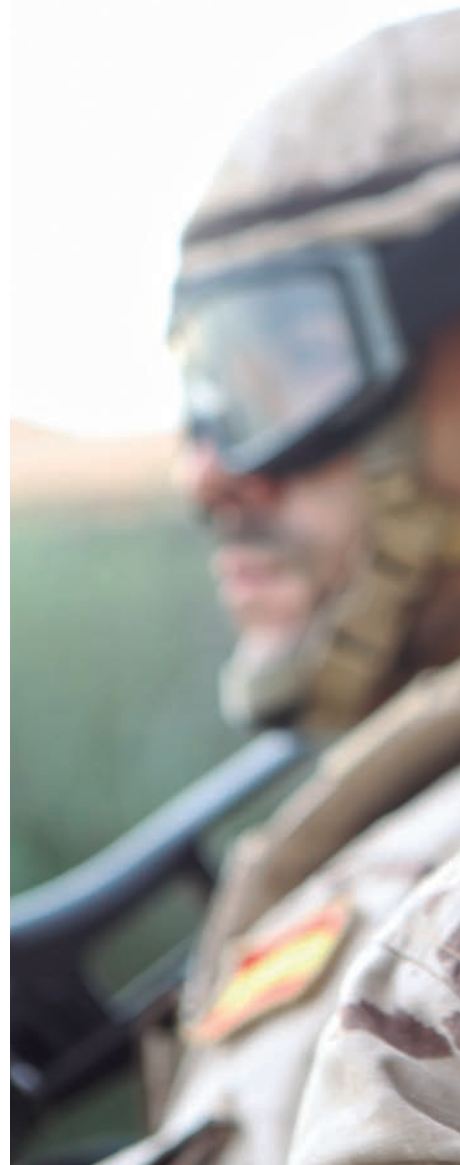
El general Planells tiene a su cargo a unos 3.000 hombres y mujeres que forman la Brigada de Infantería de Marina «Tercio de Armada», cuyo cometido principal es conatituir la Fuerza de Desembarco de la Fuerza Anfibia y que, tras la desaparición de la Unidad de Base debido a la reciente reorganización de la Fuerza, está compuesta por el Cuartel General, el batallón de Cuartel General, dos batallones de Desembarco, un tercer batallón Mecanizado y los Grupos de Movilidad Anfibia, de Artillería de Desembarco y de Apoyo a los Servicios de Combate.

El adiestramiento mantiene a las unidades del TEAR en un estado de operatividad óptimo para ser desplegadas de forma inmediata. «La improvisación es

nuestro peor adversario», subraya el general Planells. Este adiestramiento, individual y de unidad, se realiza tanto en el ámbito terrestre como en el anfibio y se desarrolla en el acuartelamiento de San Fernando y sus proximidades y en el campo

de adiestramiento de la Sierra del Retín, situado en Barbate y abierto al mar. Además, se estructura en dos niveles, básico y avanzado. Mientras que con el primero se perfeccionan las técnicas y procedimientos fundamentales, el segundo permite progresar en el grado de alistamiento. El adiestramiento individual abarca las diversas materias que se deben dominar: armamento, defensa personal, técnicas de tiro con distintas armas, procedimientos de empleo de embarcaciones y vehículos, comunicaciones, despliegues y movimientos tácticos de las unidades, etcétera.

En cuanto al adiestramiento básico anfibio, se realiza con los buques del Grupo de Acción Naval 2 de la Armada e incluye ejercicios destinados a reforzar la simbiosis entre dichos buques y las unidades del TEAR. Cada infante





El continuo adiestramiento individual y de unidad permite perfeccionar el estado de operatividad y alistamiento de los efectivos del TEAR. Debajo, movimiento táctico en tierra e interior de un *Hummer*.





Una soldado del Grupo de Artillería de Desembarco conduce la salida del proyectil desde el vehículo de municionamiento que alimenta un obús de 155 mm. Debajo, otro infante de marina se desliza por la pista de fuego mientras, a su alrededor, se suceden las explosiones.



La unidad ha recibido nuevos blindados Piraña y está en proceso de sustituir los vehículos tácticos Hummer por los VAMTAC de alta movilidad

de marina se ha de familiarizar con el medio naval, incluyendo todo lo referente a la vida y seguridad a bordo, con especial énfasis en la preparación de los conductores de los vehículos de ruedas y cadenas. Por su parte, el adiestramiento de unidad se centra en el planeamiento y la ejecución de las distintas fases de una operación anfibia, especialmente del embarque, desembarco y movimiento buque-costa.

CONSTANTE INSTRUCCIÓN

Dos semirrígidas modelo *Supercat* con ocho fusileros y dos miembros de dotación (patrón y auxiliar) cada una, de la Compañía de Embarcaciones, realizan el desembarco con los 42 militares de la Compañía de Vehículos de Asalto Anfibio distribuidos en los dos *AAV 7A1*. Las *Supercat* son la vanguardia de un ejercicio conjunto, desarrollado en las instalaciones del TEAR en San Fernando, que forma parte de la instrucción previa al desembarco y que consiste en navegación y varada en playa para desembarco del personal. Primero llegan las embarcaciones, los fusileros se bajan y aseguran la playa, tras lo que las semirrígidas se retiran; minutos después, los vehículos anfibios llegan a tierra.

Mientras, a algunos metros, la Sección de Reconocimiento realiza un ejercicio de *fast rope*. «Se simula que van en un helicóptero —explica el sargento primero González Orozco— desde el que, por dos puertas, el equipo de seguridad desciende en *rappel* con el objetivo de insertarse en un buque para registrarlo».

En otro lado de la provincia, el Retén bulle de actividad. Éste es el único campo de adiestramiento de España y uno de los dos que existen en Europa, que permite la realización tanto de ejercicios de combate terrestre como anfibios. «Es, precisamente, en el tránsito desde la mar a tierra donde las unidades de Infantería de Marina presentan su especificidad que las hace ser tan valiosas», señala el general Planells. Esta capacidad única, añade, les permite «conformarse desde los buques en la mar, sin generar una huella previa en tierra, para ocupar un espacio y cumplir con su misión como cualquier unidad terrestre». De ahí la necesidad de la Armada de contar con un escenario que reúna los ámbitos marítimo y terrestre.



En los últimos años se han incorporado 21 nuevos vehículos blindados 8x8 *Piraña IIIIC*, en diferentes configuraciones, que ya están plenamente operativos.



Carga de munición de calibre 7,62 en las cintas de las ametralladoras MG-42. Debajo, dos lanchas semirrígidas *Supercat* en las proximidades de San Fernando.

«Desde el principio la Armada no fue ajena a los posibles inconvenientes que el establecimiento del campo podría reportar a los habitantes de la zona», comenta el jefe del Tercio, «por lo que conformó un modelo que ha permitido conciliar las necesidades de la Defensa Nacional con los intereses de la población». De este modo, se creó una asociación de ganaderos que hacen uso permanente de los terrenos. Asimismo, la Armada no lleva a cabo ejercicios en zonas y períodos en los que las almadrabas se encuentran en plena campaña del atún. Y, durante el verano, las puertas del Retín están abiertas para que todo aquel que lo desee pueda disfrutar de sus playas. Respecto al impacto en el medio natural, en 1998 se convirtió en la primera instalación militar en Europa en obtener el certificado de calidad medioambiental. «El empleo del campo se hace respetando en todo momento las más estrictas normas medioambientales», subraya el general.

EJERCICIO FIREX

En este espacio único de la sierra del Retín, el Grupo de Artillería de Desembarco, con el teniente coronel Alberto Busto a la cabeza, lleva a cabo el ejercicio *Firex*, orientado a tiro real y del que se realizan dos al año. Bajando la colina en la que se encuentra el puesto de mando, un equipo ACAF (Adquisición y Control de Apoyo de Fuegos) conecta por radio con la fragata *Méndez Núñez*, atracada en Ferrol, con la que realiza prácticas en seco (sin fuego real). El equipo, compuesto por tres observadores —uno que dirige el





Alcanzada la orilla, los AAV abren sus portones traseros y los fusileros saltan a uno y otro lado para desplegarse sobre el terreno.

fuego, un controlador aéreo avanzado o FAC y un tercero encargado del apoyo a fuego naval— tiene la capacidad de corregir el fuego de todos los apoyos disponibles: naval, terrestre y aéreo, una singularidad orgánica específica de la Infantería de Marina. También son únicos de este Cuerpo los DASC (Centro de Apoyo Aéreo Directo) que controlan los medios aéreos que apoyan a la BRIMAR en operaciones anfibia, convirtiéndola, como señala el capitán Hugo Santos, en «la única brigada de España capaz de controlar su propio espacio aéreo».

Y otra especificidad del TEAR son los vehículos de municionamiento que forman parte de una batería de 155 mm compuesta por seis obuses. «Se prepara la pieza y cuando se efectúa el disparo los observadores lo corrigen, después de los cálculos se vuelve a preparar la pieza con las correcciones realizadas», explica el comandante Erasó.

Participan en este ejercicio *Firex* 122 miembros del TEAR y seis militares italianos de la Brigada *San Marcos*, reflejo de la interoperabilidad, ya que España e Italia cuentan con una brigada anfibia conjunta, la SIAF, y el intercambio de efectivos es constante entre ambos países. Los soldados italianos se encuentran en lo alto de una colina,

junto con otras 49 personas que forman la batería que manda el capitán Santos. Los equipos ACAF, compuestos por cinco personas —un oficial que controla las aeronaves, un suboficial observador de fuego naval o *spotter* y tres efectivos de tropa, que son los observadores de artillería antiaérea —, les enseñan su funcionamiento y misiones: asesorar al mando en el empleo de fuego, controlar el tiro y observar el campo de batalla.

ADIESTRAMIENTO EN LA SIERRA

Mientras, en otra zona del Retén, por un lado, tres compañías de fusiles del BD-I practican el tiro de mortero directo e indirecto y, por otro, unos 80 militares del mismo batallón realizan su adiestramiento individual básico, tanto diurno como nocturno, con pistolas, *C90*, granadas y ametralladoras. Asi-

mismo, en la pista de fuego, la primera tanda de 24 fusileros comienza a deslizarse por el suelo al tiempo que a su alrededor se suceden las explosiones. Los nuevos infantes de marina que acaban de llegar al TEAR después de hacer el período de instrucción en la Escuela de Infantería de Marina *General Albacete* y *Fuster* de Cartagena realizan en cuatro tandas este ejercicio que, simulando ataques de mortero en su posición, busca habituarles al ruido y, a la vez, generar confianza hacia los efectivos que están en el puesto de mando activando los explosivos.

Lejos de ellos, 17 imponentes vehículos de combate *Piraña* y cuatro compañías, en total 200 infantes de marina del Batallón Mecanizado, mandado por el teniente coronel Juan Merello, se preparan para un ejercicio que durará seis horas y cuyo objetivo es mejorar el adiestramiento diurno y nocturno de la unidad, tanto en tiro como en maniobra. «Al igual que en cualquier unidad compleja, los medios son importantes», señala el teniente coronel Merello, «pero lo fundamental es el adiestramiento y la motivación del personal». Y ambos aspectos destacan en los miembros del Tercio de Armada.

Verónica Sánchez Moreno
Fotos: Pepe Díaz

Son frecuentes los ejercicios con la unidad de marines de la base de Morón